

# ASCENSO DE NUEVOS ALMIRANTES E INVESTIDURA DE COMODORO \*

Jorge Patricio Arancibia Reyes  
Almirante



La Armada de Chile se congratula hoy, en esta solemne ceremonia anual, por el ascenso de los señores oficiales superiores al grado de Contraalmirantes,

por el ascenso de un Contraalmirante al grado de Vicealmirante, y en esta ocasión también, por la investidura de un nuevo Comodoro.

No se llega a la jerarquía de Oficial General por simple casualidad del destino, se llega a ella como resultado de un sobresaliente desempeño en los variados ámbitos del quehacer de un oficial de marina, no sin haber tenido que vencer durante vuestras carreras numerosas dificultades, sinsabores, y haber sabido sortear exitosamente un gran número de vallas de todo tipo.

Ustedes han superado con creces todas las pruebas a que fueron sometidos, iluminados y guiados por una gran vocación profesional y personal, por esos sentimientos profundos de amor por vuestra carrera, que nos conduce a esa realización personal en el deber bien cumplido, y habiendo tenido la cooperación de vuestros compañeros de armas, el cariño, compañía y desvelos de vuestras esposas y, por qué no decirlo, contando con la ayuda de Dios.

El pertenecer al Alto Mando Naval, que es sin dudas el mayor privilegio al cual

puede aspirar un oficial de marina. Representa también, grandes responsabilidades, que exigirán de ustedes de toda la energía, capacidad profesional, espíritu creativo y dedicación al servicio.

Ustedes serán, en breve, partícipes de resoluciones y decisiones muchas veces duras, pero siempre trascendentales para el futuro de la armada, en donde los sentimientos personales deberán posponerse en aras del interés superior institucional.

Tendréis la posibilidad de participar en la rica interacción que antecede a las grandes decisiones y, habiendo aportado vuestros mejores argumentos, *deberéis hacer propio lo resuelto* y comprometer todo vuestro esfuerzo en hacerlas realidad.

*Vosotros seréis el alto mando naval* encargado de conducir y proyectar a la Marina de Chile al siglo XXI.

Estamos inmersos en un proceso de renovación del poder naval, que considera la construcción de dos submarinos, la modernización de las lanchas misileras y, lo que es más importante aún, estamos desarrollando variados estudios para determinar la mejor opción que permita iniciar la construcción naval en Chile de las fragatas que reemplazarán durante la próxima década nuestras unidades de la escuadra.

Todos estos proyectos están influenciando en forma trascendente el devenir institucional, requiriendo de ustedes una comprensión integral de sus implicancias en todos los ámbitos de la Armada, y de esta forma, lograr las mejores soluciones para cada uno de estos complejos problemas.

\* Discurso pronunciado por el Señor Comandante en Jefe de la Armada, el 29 de diciembre de 1998, durante la ceremonia de ascenso de los nuevos Almirantes e investidura de Comodoro.

También se han iniciado los estudios de los procesos fundamentales de las áreas operativas, logísticas y marítimas institucionales, con el propósito de determinar la mejor organización y estructuras que posibiliten y potencien el desarrollo de la Armada en los escenarios y realidades del futuro.

No es fácil cambiar estructuras y costumbres arraigadas por décadas, pero es necesario readecuar las nuestras, utilizando en la mejor forma las herramientas tecnológicas que nos provee la modernidad, buscando persistentemente eficiencia operacional y administrativa que posibilite un mejor empleo y soporte logístico del poderío marítimo chileno futuro.

No menos complejos han sido los estudios necesarios para enfrentar el área de personal, donde se están analizando los procesos educacionales, la carrera de los oficiales, las dotaciones para la Armada del futuro e implementando una serie de leyes orientadas a modernizar los escalafones y las condiciones fundamentales del personal.

Nuestras dotaciones del mañana serán más reducidas, técnicamente más capaces y deberán estar mejor motivadas, lo que demandará un adecuado ejercicio del mando por parte de todos ustedes, contando con el apoyo de eficientes sistemas educacionales, de salud y bienestar.

Nuestra Armada ha sido reconocida en el pasado como una de las mejores marinas medianas del mundo, debido a que hemos sabido combinar adecuadamente los delicados factores que conforman el poder naval.

Hemos creado una fuerza balanceada, contamos con un apoyo logístico dimensionado para nuestros requerimientos y poseemos una poderosa voluntad estratégica, *componente esencial del poder naval*, basado en la excelencia de nuestro personal.

Nuestra gran tarea será, en consecuencia, modernizar integralmente, los componentes de nuestro poder naval para enfrentar con éxito todos los desafíos que nos

depara el próximo siglo, *manteniendo el espíritu de sacrificio y compromiso de nuestra gente con el servicio.*

Estamos en medio de una crisis económica mundial que ha afectado seriamente a nuestro país. Esto ha demandado un esfuerzo de gran magnitud en la Armada para evitar que esta crisis afectara aspectos vitales de la institución.

Creo que el resultado ha sido ampliamente positivo, el alto mando naval logró contrarrestar esta adversidad económica habiéndose generado optimizaciones de variados procesos internos que nos permitirán administrar mejor los recursos en el futuro.

El fenómeno de la globalidad, aparte de sus beneficios económicos derivados del incremento del comercio mundial, y del efecto cultural por la facilidad de acceso a la información, nos ha traído nuevas amenazas en los ámbitos de la política la justicia internacional y la economía sin dejar de mencionar el fenómeno de la transculturación.

Estos nuevos escenarios nos obligan a estar preparados para combatir no sólo en el mar sino que también en los campos intelectuales, morales y virtuales, reconociendo que, las batallas del futuro se darán en el campo del intelecto y de los valores siendo fundamental el poseer y administrar la mayor cantidad de información que se pueda obtener, sólo así tendremos alguna oportunidad en el mundo postmoderno.

Pero esta visión del cambio no nos debe apartar de las virtudes del mando integral y la caballerosidad, las que constituyen los principales atributos de nuestro actuar que nuestros subordinados nos vean mandar, mandar bien, como se debe mandar.

Debemos esforzarnos en saber escuchar sus inquietudes, aspiraciones, peticiones y sugerencias, a veces revolucionarias, pero las que siempre tendremos que orientar en un sentido de beneficio al servicio de la Armada.

El saber hacer justicia, en todo el significado de la palabra, es un aspecto esencial del mando.

No podemos descuidar este aspecto fundamental en la vida de nuestra institución.

Debemos saber motivar a nuestras dotaciones, en particular en condiciones adversas, ante restricciones presupuestarias, a bordo de buques antiguos, o en presencia de otras dificultades propias del servicio naval.

El ejemplo de nuestro actuar será la mejor guía para nuestros subordinados, nada de lo que digamos, hagamos, escribamos, exijamos, o dejemos de hacer, va a pasar inadvertido a ellos.

Debemos ser capaces de transmitir el orgullo y motivación que sentimos de ser miembros de la Armada.

No debemos olvidar el cultivar y desarrollar las cosas simples de la vida que permiten que todo pueda ser más fácil, entretenido y hasta una aventura, fomentando con ello la vocación profesional de nuestro personal, su bienestar, camaradería y la solidaridad de toda la familia naval.

Antes de terminar mis palabras deseo resaltar un aspecto que es fundamental.

El éxito de ustedes, que les ha permitido llegar al grado de Almirantes, no ha sido una realización individual, es, a no dudarlo, el fruto y proyección de vuestra relación matrimonial, vaya pues a vuestras distinguidas esposas y queridas amigas nuestras, las felicitaciones de la familia naval, que reconociendo sus méritos y virtudes, espera su influencia y orientaciones para enfrentar las singladuras por navegar.

Muchas gracias por vuestra comprensión, cariño, abnegación y simpatía. Siéntanse hoy, al igual que vuestros maridos, muy orgullosos por lo que habéis logrado y transmitan con pasión, los valores y virtudes que habéis desplegado en vuestros matrimonios, clave del éxito de vuestros esposos.

Distinguidas señoras, señores Almirantes: el grado de Almirante es la culminación de la carrera naval, pero no el término de ella, pues a partir de ahora seréis Almirantes de la República por toda la vida, vuestras obligaciones futuras serán tan demandantes como fascinantes y trascendentes, ustedes son los principales líderes de la Armada, los que proyectarán nuestra institución al próximo milenio.

El peso de la gloriosa tradición y de nuestra historia naval, deberán ser vuestras principales guías en todas las acciones y complejas decisiones que deberéis adoptar.

Tengan fe, valor, mucho ánimo y alegría para enfrentarlas *porque no hay mejores hombres en nuestra Armada para cumplir con su destino.*

A todos les deseo buen viento y mejor mar en el cumplimiento de sus deberes y obligaciones.

Que Dios los acompañe siempre.

Muchas gracias.

